

José M.^a Villaverde: el otro heterodoxo

José M.^a Villaverde: o outro heterodoxo

José María Villaverde: *The Other Maverick*

José Vicente Martí Boscà, Antonio Rey González

Universitat de València.

INTRODUCCIÓN

Cualquier lector de esta sección, sin necesidad de especial atención, observará que casi todos los heterodoxos presentados son de ideas izquierdistas. Hace un par de números que queríamos traer a este curioso neuropsiquiatra, como ejemplo de otra tendencia en la ciencia patria, que no podemos cometer el error de ignorar. Vamos a ello.

El conocimiento sobre Villaverde, para nosotros, fue casual, trabajando sobre el destacado médico libertario Isaac Puente (1896-1936)¹, y al revisar sus publicaciones de los años 20, advertimos que este autor había mantenido durante cuatro años una polémica sobre el psicoanálisis con el neuropsiquiatra José M.^a Villaverde, del que, por cierto, se reconocía antiguo alumno.

José M.^a Villaverde perteneció a la que se ha venido en llamar “escuela de Psiquiatría madrileña”, inaugurada por Pedro Mata (1811-1877) y gestada y continuada por su discípulo José M.^a Esquerdo (1842-1912). En su ya clásico esquema, Diego Gracia² lo adscribe a la generación de 1916, también llamada “generación de los *Archivos de Neurobiología*”. Estos jóvenes alienistas se plantearon la concepción de la enfermedad mental desde unos fundamentos radicalmente nuevos, por lo que este grupo puede también denominarse como la “primera generación psiquiátrica española”, ya que sus integrantes elaboraron una Psiquiatría de altura, científica y actual, introduciendo la Psiquiatría alemana desde la base neurológica que supone la Histopatología del sistema nervioso de Ramón y Cajal (1854 -1934). Uno de los puntales del nacimiento de esta nueva disciplina fue, sin lugar a dudas, Luis Simarro (1851-1921), que compartió con Cajal la creación de una escuela de neuropsiquiatras que renovaron completamente la materia en nuestro país.

Pero nos interesa más profundizar en el magisterio directo de Cajal. Varias han sido las relaciones de discípulos directos del maestro que se han elaborado, incluyendo el amplio listado que él mismo presentó a la entrega de la medalla Echegaray, en 1922, aunque el maestro relacionó discípulos y colaboradores. Nos interesa un grupo más pequeño, el de los discípulos directos (recordemos que Cajal ejerció su magisterio en tres grandes universidades: Valencia, Barcelona y Madrid). Para ello, hay que recurrir a su mejor biógrafo, el profesor López Piñero, que en su quinta biografía sobre Cajal³, dedicó el último capítulo a “La Escuela Histológica Española”. Allí se distingue entre los llamados discípulos directos: Pedro Ramón y Cajal (1854 – 1950), Domingo Sánchez Sánchez (1860 – 1947), José Francisco Tello Muñoz (1882-1945), Fernando Castro Rodríguez (1896 – 1967) y Rafael Lorente de Nó (1902-1990) y los discípulos de Luis Simarro Lacabra (1851 – 1921), entre los que están Nicolás Achúcarro Lund (1880 – 1918), Pío del Río Hortega (1882 – 1945) y Gonzalo Rodríguez Lafora (1886 – 1971), que también había sido alumno de Cajal, de hecho todos ellos recibieron influencias de este. A su vez, Cajal aprendió, en el laboratorio micrográfico de Simarro, dos técnicas que fueron decisivas para el desarrollo de su obra.

1. APUNTES BIOGRÁFICOS

José María Venancio Emeterio Villaverde y Larrar nació el 3 de marzo de 1888, en la ciudad de Vitoria, provincia de Álava⁴, donde realizó estudios de bachillerato en el Instituto General y Técnico. En 1903 comenzó los estudios en la Facultad de Medicina de Valladolid, obteniendo el grado de licenciado el 9 de junio de 1910. Su expediente académico se puede calificar de muy brillante, logrando matrículas de honor en todas las asignaturas de la carrera, a excepción de un sobresaliente en Pediatría. Paradójicamente, el único aprobado lo obtuvo en Lengua Alemana, idioma que años más tarde le sirvió para su

formación, así como para destacadas publicaciones y traducciones.

Sus profesores fueron importantes personalidades de la medicina de la época, destacando su maestro en Histología, Leopoldo López García (1854-1932)⁵, del que era entonces profesor ayudante Pío del Río Hortega. Fue alumno disector (interno por oposición) en la cátedra de Anatomía del segundo curso, del profesor Leonardo de la Peña Díaz (1875-1957). También fue alumno, en el curso 1907-1908, del que posteriormente fuera una importante figura de la Historia de la Medicina en España: Eduardo García del Real Álvarez (1870-1946), que en aquellos años era titular de la asignatura de Patología y Clínica Médica⁶.

Con fecha 30 de septiembre de 1910, previos los ejercicios de oposición correspondientes, obtuvo el premio extraordinario de licenciatura en la Facultad de Valladolid. Durante el curso 1910-1911 se matriculó en la Universidad Central de las cuatro asignaturas de doctorado, pero por problemas de salud que le obligaron a estar alejado de Madrid, las cursó en el siguiente.

A los 24 años de edad solicitó a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) una pensión para continuar sus estudios de Psicología y Psiquiatría con el profesor Alois Alzheimer (1864-1915) en Breslau. En la solicitud argumentó que ya había acudido al curso de Psicología Experimental durante dos años y que tenía conocimientos de francés, inglés y alemán⁷. De hecho, el curso de Psicología Experimental era impartido por Luis Simarro en la Facultad de Ciencias de Madrid⁸, donde probablemente contactó con él. Fruto de esta colaboración fue el trabajo "Un nuevo método para el teñido de la neuroglía", publicado en el *Boletín de la Sociedad Española Biología*. En enero de 1914 solicitó otra pensión en el extranjero, esta vez para estudiar Neurología con el profesor Max Lewandowsky (1876-1918) en Berlín⁹. En 1916 la JAE le concedió estudiar el semestre de verano en Zurich con Eugen Bleuler (1857-1940)¹⁰, que se prolongó hasta agosto de 1917¹¹. Así pues, desde el 8 de mayo de 1916 fue pensionado por espacio de quince meses, asistiendo al Instituto de Anatomía Cerebral y a la Policlínica de Enfermedades Nerviosas, ambas de la Universidad de Zurich, con el profesor Constantin von Monakow (1853-1930), donde estudió la Histopatología del cuerpo calloso y, posteriormente en la misma Universidad, en la Policlínica de Psiquiatría con los profesores Bleuler y Mayer, sobre las teorías de la demencia precoz¹².

Si bien en su formación histopatológica fue discípulo de Santiago Ramón y Cajal, su contacto con la psiquiatría clínica lo realizó en el Manicomio de Ciempozuelos

con Antonio Fernández Victorio (1867-1925)¹³. En el año 1918, y tras su vuelta de Zurich, comenzó a trabajar en el Laboratorio de Investigaciones Biológicas¹⁴ y, probablemente, ese mismo año fue encargado de la consulta de Neuropsiquiatría en el Hospital del Buen Suceso (Madrid). Luis Valenciano (1905-1985) aludió a que "Villaverde tenía también una acreditada consulta, acaso menor de lo que le correspondía por las (*sic*) peculiaridades de su personalidad"¹⁵.

El día 14 de junio de 1919 se expidió el acta del grado de doctor, calificado como sobresaliente, tras la lectura de la investigación "El método de Binet-Simon y sus resultados", siendo uno de los primeros en utilizar dicho test en España.

El 13 de noviembre de ese año se convocaron las oposiciones a la cátedra de Historia Crítica de la Medicina¹⁶, vacante en la Universidad Central, presentándose Villaverde como aspirante a ella junto con Eduardo García del Real y otros opositores. En marzo de 1921, Eduardo García del Real fue nombrado catedrático numerario¹⁷.

Como muchos profesionales liberales y personajes ligados al mundo cultural de la época, también Villaverde perteneció al Ateneo de Madrid, desde 1921¹⁸. Allí dictó tres conferencias, entre 1922 y 23. El 30 de abril de 1925, y sin que sepamos el motivo, se anotó la baja del socio número 10.210, José de Villaverde, domiciliado en la calle Lealtad¹⁹.

En el año 1924 tradujo el *Tratado de psiquiatría*, de Eugen Bleuler, con un breve prólogo de Ramón y Cajal²⁰, que recibió las críticas de Lafora. Cuando la traducción de la tercera edición del libro estaba en prensa, apareció la cuarta en alemán, lo que obligó a Villaverde a introducir un apéndice al final de la obra con algunas modificaciones dignas de mención. Unos años más tarde, tradujo la segunda edición alemana de *El pensamiento indisciplinado y autístico en la medicina y la manera de evitarlo*, del mismo autor. Valenciano, además, le atribuye el capítulo *Pathohistologie der neuritis und polineuritis*, de la enciclopedia neurológica alemana *Handbuch der Neurologie*, publicada bajo la dirección de Oswald Bumke (1877-1950) y Otfried Foerster (1873-1941).

En 1926 asistió como ponente al IV Congreso de Estudios Vascos, dedicado a la orientación y enseñanza profesionales²¹. Unos años después, el 19 de julio de 1930, se dictó la Real Orden 1448, designando a D. José María Villaverde y Larráz (*sic*) para que, como delegado oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y a propuesta de la JAE, asistiera al Congreso anual de

la Sociedad de Neurólogos alemanes, que se celebró en Dresde, en septiembre de 1930²². Villaverde también representó a España en el Congreso Internacional de Neurología, que se celebró en Berna, en agosto del año 1931²³. Al año siguiente, se concedió una nueva asignación, a petición de Ramón y Cajal²⁴. De nuevo, en septiembre de 1932 acudió al XXI Congreso Alemán de Neurología²⁵. Sin embargo, este año no fue importante para Villaverde por esta reunión científica, por excelente que fuera, sino por un hecho relacionado con su actividad profesional, que despertaría no poca polémica²⁶.

Con la muerte repentina de José Sanchís Banús (1892-1932), quedó vacante la jefatura del Servicio de Neuropsiquiatría, del Hospital Provincial²⁷, a la que solo aspiraron Rodríguez Lafora y Villaverde. Los discípulos de Lafora se agruparon a su alrededor, mientras Villaverde paseaba con un amigo incondicional, Carlos González Bueno (1898-1984)²⁸, ambos con sombrero verde, que entonces usaban los monárquicos porque reunía las iniciales de «Viva El Rey De España». Moya dice haber recogido dos versiones acerca de esta oposición²⁹. La primera expresa que la ganó brillantemente Lafora y que los amigos de Villaverde pretendieron que se dividiera el servicio en dos, uno para Lafora y otro para Villaverde. Parece ser, según esta versión, que Lafora no puso dificultad alguna, ya que según dijo, con unas pocas camas le bastaba para trabajar adecuadamente. La segunda versión, en cambio, explica que Villaverde, de verbo brillante, realizó unos ejercicios extraordinariamente llamativos por su calidad en la exposición, frente a Lafora, que estuvo muy premioso y lento, como lo era con frecuencia³⁰. El resultado de la oposición, que ganó Lafora, lo discutieron revistas médicas partidarias de Villaverde³¹. El tribunal, constituido por José Mouriz Riesgo (1884-1934), José Miguel Sacristán (1887-1957), Gregorio Marañón (1887-1960), José Goyanes Capdevila (1876-1964) y Fernando Enríquez de Salamanca (1890-1966), solicitó a la Diputación la creación de una segunda plaza³², que se concedió a Villaverde, vulnerando ciertamente la ley de Administración Local, que no admitía ampliación de plazas. Apasionadamente, los discípulos de Lafora elevaron un recurso contencioso-administrativo, encabezado por Luis Valenciano, que se resolvió por caducidad en plena Guerra Civil, debido a la ausencia de la formalización de los denunciantes ante la Audiencia Territorial de Madrid³³. Desde la polémica oposición quedó duplicado el Servicio de Psiquiatría: Lafora se encargó de las mujeres y Villaverde de los hombres. Al año siguiente, el 13 de diciembre (en la misma fecha que Lafora), se produjo el ingreso de Villaverde en el Cuerpo Médico Farmacéutico de la Beneficencia Provincial, figurando en el escalafón como profesor médico, con un sueldo de 6 500 pesetas mensuales³⁴.

En marzo de 1933 ocurrió un hecho de gran trascendencia para la enseñanza oficial de la Psiquiatría en España, al intentar crearse por vez primera una cátedra de la asignatura³⁵. Primero se comentó que la cátedra se creaba para favorecer a Sanchís Banús, pero muerto este en 1932, la Junta de Estudios quería que fuera catedrático de Psiquiatría J. M. Sacristán, pero no era doctor y no pudo opositar³⁶. Una vez nombrado el tribunal se publicó la relación de aspirantes admitidos a la oposición, entre los que se encontraban José M.^a de Villaverde junto con José M.^a Aldama Truchuelo, Román Alberca Lorente, Ángel Suils y Pérez, Juan José López Ibor, y Miguel Prados Such³⁷. Al fin se realizaron las pruebas³⁸, en las que obtuvieron votos, Villaverde, Prados Such y López Ibor, aunque no en cuantía suficiente, por lo que la plaza fue declarada desierta. Volvió a convocarse la oposición en marzo de 1935, a la que ya pudo presentarse Sacristán, junto con Villaverde, López Ibor, Prados y otros, quedando de nuevo la cátedra sin ocupar.

En septiembre de ese año, Villaverde participó en el X Congreso Internacional de Historia de la Medicina³⁹, celebrado por vez primera en España y que contó con la presencia de los más destacados expertos del momento, formando parte de la Junta Organizadora que presidió Marañón.

Poco antes, otro hecho enfrentó a Villaverde con Lafora. A la muerte de Cajal, el 17 de octubre de 1934, se presentó a la Academia Nacional de Medicina la candidatura de Pío del Río Hortega, como justificado sucesor al sillón dejado por el maestro. Lafora, miembro de la institución desde al año anterior, consideraba que los dignos herederos del puesto de Cajal eran Pío del Río, ya entonces mundialmente conocido por sus investigaciones sobre la Histología e Histopatología del sistema nervioso, J. Francisco Tello o Fernando de Castro, todos ellos de proyección internacional⁴⁰. La Academia no se demoró y convocó una reunión para el 2 de noviembre en la que se debían proponer los candidatos para la vacante. Al final los tres candidatos fueron: Pedro Ara Sarriá (1898-1973), catedrático de Anatomía en Valencia, Cádiz y Madrid⁴¹, propuesto por un grupo de académicos encabezados por Enrique Slocker de la Rosa (1882-1943); otro grupo, cuyo portavoz era Lafora, a Río Hortega, y un tercero, con Antonio Simonena Zabalegui (1861-1941) como representante, a Villaverde. La cuestión debía resolverse en una votación a celebrar quince días más tarde. Estaba claro que era una lucha en el seno de la Academia entre progresistas y conservadores y, tras muchas peripecias, la votación dio la mayoría a Villaverde⁴². Lafora, muy enojado, renunció a su condición de académico y realizó desde la prensa una denuncia, ya que consideraba que Villaverde había

sido elegido más por intrigas político-religiosas que por méritos profesionales. El día 23 de ese mismo mes se leyó la carta de Villaverde aceptando la designación como académico, por lo que quedó proclamado y, como sabemos, preparó su discurso de entrada.

Villaverde no pudo tomar posesión de su sillón⁴³, ya que en septiembre de 1936, durante la represión acaecida en el Madrid republicano en los primeros meses de la contienda, fue asesinado⁴⁴. Esta situación no ha podido confirmarse porque nunca apareció su cadáver y, al finalizar la Guerra, el juzgado le consideró “desaparecido”⁴⁵.

Finalizando la Guerra Civil, Francisco Javier Cortezo, director de *El Siglo Médico*, le dedicó un apasionado artículo, en el que recordando con detalle su carrera profesional, comentó que: “El doctor Villaverde es acaso la víctima de más consideración que ha sufrido la ciencia médica española” y lo elevaba a la categoría de “mártir de la barbarie rojo-marxista-judaico-masona”, con graves acusaciones al entonces ya fallecido Sanchís Banús (“buen pájaro”), a Rodríguez Lafora (“...modelo de villano y ejemplo de farsante científico! Ya hablaremos, porque este aún no se ha muerto”) y Sacristán (“¡Aquel Sacristán!”), a quienes consideraba culpables de los atropellos sufridos y que “no deben ni pueden quedar sin la sanción merecida”⁴⁶.

Según el expediente que se instruyó por la incorporación de su asesinato a la Causa General, Villaverde fue arrestado el 29 de septiembre de 1936 en la pensión Monge, sita en la Avenida de Peñalver, 8, de Madrid⁴⁷, donde suponemos que debió esconderse; desde allí fue trasladado a la checa de Fomento. En el expediente, su hermana, María Villaverde y Larrar, de 38 años, soltera y residente en capital, que compareció ante el juez en calidad de testigo, el 29 de mayo de 1939, declaró ignorar donde fue conducido su hermano José María, ya que su cadáver no fue hallado “en ningún sitio”. Al ser preguntada por el juez si conocía o sabía de personas sospechosas de participación en el crimen, declaró: “no se sabe pero pueden dar algunos datos el personal izquierdista del Hospital General de Madrid, de donde se supone partió la denuncia contra él”. Por último, confirmó que su defunción no había sido inscrita en esa fecha en el Registro Civil, ni los hechos denunciados en ningún juzgado militar.

Años más tarde, y a instancia del fiscal delegado instructor de la Causa General, se solicitó, a la Dirección General de Seguridad, los antecedentes que obrasen en relación con José M.^a Villaverde y se le contestó que solamente existía en su expediente personal la copia de

un telegrama que el comisario jefe de Seguridad (Grupo Civil) dirigió a Alicante con fecha 29 de mayo de 1938, que dice así: “Ruego le ordene se averigüe Manicomio de esa provincia en que esté recluido Médico JOSE MARIA VILLAVERDE LARRA (*sic*) participándome resultado.- Salúdale.- Transmítase.” Se subraya que no obran más antecedentes del interesado así como tampoco figuran nombres de denunciantes ni de otras personas que pudieran haber intervenido en su detención⁴⁸. En 1940, la dirección del Instituto Cajal, en su publicación oficial, le dedicó una necrología en la que se expresaba que “fue cruelmente asesinado un día de los últimos del mes de septiembre” y que “súplicas y recomendaciones que se hicieron al efecto para evitar que se perpetrara el crimen fueron inútiles”⁴⁹.

Cabe anotar aquí las últimas indagaciones realizadas sobre su asesinato: el profesor Jesús F. Salgado publicó en 2014 un apasionante libro dedicado al libertario Amor Nuño⁵⁰, en el que, junto a la biografía de este destacado anarquista, también estudió la represión republicana, desde agosto de 1936, con la retención y asalto en las estaciones de Atocha y Puente de Vallecas a sendos trenes procedentes de Jaén, con los rebeldes y simpatizantes detenidos por las autoridades republicanas en las provincias de Jaén y Córdoba, hasta los primeros días de diciembre de ese año, cuando el libertario Melchor Rodríguez García (1893-1972), más conocido como “El ángel rojo”, volvió a ser nombrado responsable de las prisiones de Madrid y acabó con las terribles “sacas”, extracciones masivas y sistemáticas de presos que eran, con frecuencia, asesinados en Carabanchel u otros puntos del territorio madrileño. En la primavera de 2018 se comentó en diversas publicaciones y foros la accesibilidad a una lista de reclusos conducidos fuera de la Cárcel Modelo de Madrid durante los primeros días de noviembre, con 974 nombres y conocida como “lista 208”. Quizá el nombre de Villaverde estuviera en esa lista y nos resolviera su final. Contactamos con Salgado, que ya nos había ayudado en otras ocasiones y su respuesta fue tan ágil como interesante; sobre Villaverde, que no aparece en la amplia lista nominal de su libro, solo localizó la declaración de su hermana en la Causa General, ya comentada, pero si partíamos de su detención el 29 de septiembre en la checa de Fomento, lo habitual era que allí permanecieran uno o dos días, siendo liberados, ejecutados o enviados a prisión, sobre todo las dos primeras opciones. Deduciendo la fecha en torno al 30 de septiembre o 1 de octubre, no cabe buscar el nombre de Villaverde entre los asesinados en Paracuellos, más bien entre los que corrieron la misma suerte en los fusilamientos masivos en Aravaca y en torno a la Alameda de Osuna y El Pardo, trasladados en furgones por Guardias de Asalto. También está de acuerdo con

nosotros que Lafora no tuvo ninguna participación en su detención⁵¹.

El discurso para su entrada en la Academia Nacional de Medicina quedó bajo la custodia de su ponente, Joaquín Decref y Ruiz (1864-1939), que lo habría entregado a la institución cuando esta se reconstituyó acabada la Guerra; pero Decref murió en abril de 1939, y nada se supo de la disertación durante años. Al final, sus herederos la hallaron entre sus papeles y la remitieron a la Corporación, que encargó a Pedro Laín Entralgo (1908-2001) su lectura oficial, en 1946. El discurso titulado "Degeneración y regeneración de las neuritis", en el que abordaba las lesiones neurológicas producidas por la intoxicación saturnina, fue leído en la Academia de Medicina e incluido en sus *Anales*⁵². En su prólogo "Hablar con los muertos", relata Laín como Villaverde había sido elegido miembro numerario de la Academia para sustituir la vacante que había dejado el maestro Cajal: "Escribió con puntualidad el discurso de ingreso, que remitió al Dr. Decref, encargado de contestarle en nombre de la Academia. Así las cosas, llegó el mes de julio de 1936 y con él la decisiva ocasión española de nuestro Alzamiento. Villaverde, entrañable y gallardamente fiel, de por vida, a lo que el Alzamiento significaba, dio con su existencia testimonio de su fidelidad, víctima de la saña y del odio"⁵³.

2.- SU OBRA MÉDICA

La importancia investigadora de Villaverde fue puesta en duda en el contexto de la polémica ya citada con motivo de la plaza vacante en la Academia Nacional de Medicina. Rodríguez Lafora, al comparar su producción con la de Río Hortega, dijo que los materiales aportado por este "constituían una columna de medio metro de monografías" y que frente "a este fruto de la enorme labor de Río Hortega, presentó su ex discípulo tres pequeños trabajos que versaban sobre el mismo tema (neuritis saturnina)"⁵⁴. Nada más lejos de la verdad en lo referente a la producción de Villaverde, aunque no pretendemos entrar en comparaciones entre la obra de ambos científicos, profesor y alumno. Pero, incluso confrontando, de forma cuantitativa, la obra de Villaverde con la del propio Lafora, uno de los neuropsiquiatras contemporáneos más activos, encontramos que, en el mismo período de tiempo, el total de trabajos de Lafora fue de 161, frente a los 111 de Villaverde⁵⁵. Por ello, pensamos que no se sustentan objetivamente las descalificaciones que Lafora hizo de Villaverde, antes fruto de las divergencias políticas entre ambos que del rigor académico.

No procede en esta Sección ni la relación ni un

somero análisis de la producción de Villaverde, que el interesado puede consultar en nuestra biografía⁵⁶ accesible en Internet, sin cansar al resto de lectores, pero sí que procede añadir aquí, que además de dos científicos de personalidad muy diferente e ideología opuesta, Lafora y Villaverde comenzaron su polémica a inicios de los años 20 del pasado siglo, debatiendo sobre el tratamiento intrarraquídeo de la neurosífilis. Dos de las mejores publicaciones médicas españolas, *La Medicina Ibera* y *El Siglo Médico*, así como *Archivos de Neurobiología*, acogieron un acalorado debate, que incluso salpicó a la prensa generalista. La polémica se prolongó durante toda la década, lo que puede ayudar a comprender sus efectos, en la politizada década siguiente, entre ambos neuropsiquiatras, como hemos descrito.

Cuando preparábamos la primera edición de la biografía de Villaverde, comentamos con el profesor López Piñero, nuestra extrañeza porque no tuviera ninguna mención en su última edición, ya comentada, de la biografía de Cajal. Nuestro mentor reconoció que Villaverde debía figurar entre los discípulos directos del nobel español, aunque, lamentablemente, ya no tuvo ocasión de corregir.

También es curiosa su situación en la Real Academia de Medicina: en la Galería de imágenes encontramos, además de varias caricaturas de la época, el retrato de José M.ª Villaverde y "Larraz", tomado de *El Siglo Médico*, con la anotación, entre sus datos básicos biográficos y profesionales, de "Académico Correspondiente de la RANM"; en la relación de académicos consta en la letra V, e Histología como especialidad, pero en el correspondiente video, se pasa de Cajal a un comentario sobre la dispersión provocada por la Guerra civil y a los académicos de posguerra. Sí que hay fichas de sus publicaciones, con 25 referencias a su participación en los debates de la Academia, en *Anales de la Real Academia de Medicina*, incluyendo el número de 1946, en el que se publicó su discurso de ingreso, como sabemos, y su libro sobre la epilepsia (Biblioteca de El Siglo Médico, 1930: 184 pp.).

Pero nuestra extrañeza tiene otro sentido: el llamado "Nuevo Estado", el régimen franquista, disponía de un científico "de los suyos", un "mártir de la Cruzada", discípulo directo de Cajal, con una amplia bibliografía científica y evidentes relaciones con la derecha más conservadora, al que suponían asesinado en Paracuellos y avalado, entre otros, por el propio Laín Entralgo, el autor de "Los valores morales del nacionalsindicalismo", que este mismo año presentaba la segunda edición de ese libro (Madrid, 1946: Editora Nacional). Villaverde era pieza propicia para su uso y abuso en los aspectos sanitarios

de los siguientes años. Pero solo hemos encontrado una pequeña referencia: la Delegación Nacional de Sanidad, "rindiendo homenaje a nuestros caídos", anunció⁵⁷ en 1943 unos premios, otorgados por concurso, a trabajos de Medicina, Cirugía, Medicina Social y Medicina rural; el de Medicina, tenía como tema "Patología clínica del sistema neurovegetativo" y se llamaba "José María Villaverde Larráz" (*sic*).

Es evidente que el franquismo no aprovechó a Villaverde: en el largo periodo de cuarenta años, no hemos encontrado nada más. O quizá, aún no hemos hallado toda la heterodoxia de este autor⁵⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- Martí Boscà JV, Isaac Puente, el médico que quiso curar al pueblo, en: Fernández de Mendiola F, Rivera A, Martí Boscà JV, Isaac Puente, el médico anarquista. Tafalla: Txalaparta, 2007. La primera medida fue localizar la bibliografía secundaria que pudiera ofrecer datos sobre su trayectoria vital y profesional, para luego indagar en los archivos pertinentes; la exploración se tradujo en un trabajo que ofreció nuestra primera versión de su biografía, un análisis de la polémica en cuestión y un primer acercamiento cuantitativo a su obra, que presentamos a las VI Jornadas de Historia de la Psiquiatría: Rey A, Martí Boscà JV. Un monárquico y un anarquista. Debate sobre el psicoanálisis (1924-1928): José M^a Villaverde e Isaac Puente, en: Campos R, Villasante O, Huertas R (eds). De la "Edad de Plata" al exilio. Construcción y "reconstrucción" de la psiquiatría española. Madrid: Frenia, 2007. Esto nos animó la pequeña empresa de realizar la biografía de este casi ignorado neuropsiquiatra: Villasante O, Rey A, Martí Boscà JV. José María Villaverde: retrato de un desconocido. Medicina & Historia, 2008, IV época (1), 15 p., del que este trabajo es una pequeña actualización.
- Gracia D. Medio siglo de psiquiatría española: 1885-1936. Cuadernos Hist Med Esp 1971; 10:305-9.
- López Piñero JM^a. Santiago Ramón y Cajal. Valencia: PUV. 2006.
- Todos los datos sobre su nacimiento, estudios primarios, bachillerato y estudios universitarios proceden del Archivo de la Universidad de Valladolid, Sección Archivo Histórico, Expediente académico de Don José María Villaverde y Larráz. Hasta nuestra biografía (2008), gran parte de las noticias sobre Villaverde provienen de: Valenciano L. El Doctor Lafora y su época. Madrid: Morata, 1977, que obtuvo la mayoría de los datos por conocimiento personal del biografiado y de entrevistas orales con uno de sus discípulos, el Dr. Puyuelo. En la breve biografía seminal de Álvarez Sierra J. Diccionario de autoridades médicas. Madrid: Editora Nacional, 1963, se hace constar que Villaverde nació en Valladolid y que su segundo apellido era Larráz, errores que ya se habían cometido en vida del autor, y que se han arrastrado penosamente hasta nuestra biografía, citada en la nota 1.
- Leopoldo López García perteneció a la generación de los artífices de la incorporación en el orden médico y científico de España al movimiento europeo positivista: López Piñero JM^a. op. cit.
- Martí Boscà JV, Rey A. La renovación de la Historia de la Medicina en la universidad española: Eduardo García del Real, en: Matrículas y Lecciones. XI Congreso Internacional de Historia de las universidades hispánicas. Valencia: Universitat de València. 2012: 521-45.
- Residencia de Estudiantes, Archivo Junta de Ampliación de Estudios, Caja 151/319 (En adelante se referenciará JAE), documento de 15.11.1913.
- Vidal Parellada A. Luis Simarro y su tiempo. Madrid: CSIC. 2007.
- JAE, documento de 30.1.1914.
- JAE, documento de 7.2.1916.
- JAE, carta del 15.9.1916, dirigida desde Zurich al presidente de la JAE, para prolongar el tiempo de pensionado.
- García E, Herrero F. Neuropsiquiatría y psicología en España en el primer tercio del siglo XX. El papel de la JAE, en: Un siglo de psiquiatría en España. I Congreso de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Psiquiatría. Madrid: Extra Editorial. 1995.
- Bertolín JM. Literatura psiquiátrica en España en el período 1901-1936. Valencia: PUV. 1990.
- El Dr. José M^a Villaverde en la Academia. Siglo Med. 1934; 94 (4224):587-90.
- Valenciano L. op. cit. Véase también: Rey A, Martí Boscà, JV. op. cit.
- Gaceta de Madrid, 317 (13 de noviembre de 1919); 642.
- Gaceta de Madrid, 75 (16 de marzo de 1921); 890.
- Memoria leída en el Ateneo de Madrid por el secretario primero D. Victoriano García Martí con motivo de la inauguración del curso académico de 1922-1923. Madrid: Gráfica Ambos Mundos. 1922.
- Comunicación por correo electrónico de 5 de mayo de 2006, de la Biblioteca del Ateneo de Madrid, sobre la anotación de baja en el Libro de socios.
- Bleuler E. Tratado de psiquiatría Madrid: Calpe. 1924. Traducción de la 3ª edición alemana (1920) y adiciones de la cuarta (1922) del Lehrbuch der Psychiatrie.
- IV Congreso de Estudios Vascos: Vitoria 1926. Orientación y enseñanza profesionales San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos. 1927.
- Gaceta de Madrid, 205 (24 de julio de 1930); 593.
- JAE, documento de 3.7.1931.
- JAE, documento de 4.7.1932.
- García E, Herrero F. op. cit.:111-38.
- Giménez Roldán S. Neuropsiquiatría y política: el enfrentamiento entre Gonzalo R. Lafora y José María Villaverde. Neurosciences and History 2014; 2(4):140-8.

27. Valenciano L. op. cit.: 80, y Moya G. Gonzalo R. Lafora. Medicina y cultura en una España en crisis. Madrid: UAM. 1986; 85-9.
28. Carlos González Bueno fue, después de la Guerra, presidente del Colegio de Médicos de Madrid, del Consejo General de Colegios Médicos y de la Diputación Provincial de Madrid. Véase: Albarracín J. Historia del Colegio de Médicos de Madrid. Madrid: COMM. 2000.
29. Moya G. op. cit.
30. Ídem. Aquí se reproduce una carta dirigida a José Miguel Sacristán, con fecha de 22 de octubre de 1933, que podría aclarar en parte lo sucedido, y a cuya cita remitimos al lector.
31. Villaverde pertenecía a las redacciones de El Siglo Médico y La Medicina Ibero, dos de las más influyentes publicaciones médicas de la época.
32. Según Moya G. op. cit., fue Sacristán quien propuso la división del Servicio en dos independientes, con la plena aquiescencia de Enríquez de Salamanca.
33. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Recurso Contencioso-Administrativo interpuesto por D. Luciano (sic) Valenciano Gayá y D. Miguel Prados Such (...), Sig. 4649, carpetilla 14. El sobreseimiento del recurso permitió a Lafora, a su regreso del exilio, ocupar la plaza de Villaverde, ya que la suya, abandonada en la contienda, fue adjudicada en propiedad a Juan José López Ibor. Un resultado que no deja de ser irónico.
34. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Escalafón del Cuerpo Médico-Farmacéutico de la Beneficencia Provincial (en Julio de 1936). Sección de Gn^o Interior. Personal.
35. Gaceta de Madrid, 193 (12 de julio de 1933); 262.
36. Angosto T. D. José Pérez-López Villamil o la pasión por el recuerdo. Revista AEN, 1985; 5(15):487-8.
37. Gaceta de Madrid, 62 (3 de marzo de 1934):1766-7.
38. Pérez Peña F. Los últimos clínicos de San Carlos. Madrid: Visión Net, 2005.
39. En esta sección ya hemos comentado sobre esta gran reunión médica, a la que también asistió el joven doctor cartagenero Félix Martí Ibáñez.
40. Rodríguez Lafora G. Academia Nacional de Medicina. La sucesión de Cajal, Diario de Madrid, (31 de octubre de 1934).
41. Díaz-Rubio M. 100 médicos españoles del siglo XX, Madrid: You&Us, SA. 2000.
42. Sabemos del marcado pensamiento monárquico y conservador de Villaverde, así como de la declaración a la Causa General de su propia hermana sobre su militancia en opciones ultraderechistas: Renovación Española y Falange Española (vid infra). Aunque no hemos obtenido documentación directa de su militancia política, hay constancia de su participación en algunas actividades de los monárquicos, como su conferencia sobre el psicoanálisis en la tribuna de Acción Española: Herrero García M. Actividades culturales. Acción Española 1932; 2(10):427.
43. Valenciano L. op. cit.:122-126. También Moya, G. op. cit.:94-5, y Huertas R. Lafora. Vallejo Nágera. Garma. Los médicos de la mente. De la neurología al psicoanálisis. Madrid: Nívola. 2002; 49-51.
44. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. Causa General, legajo 1504, caja 2, folio 2629r.
45. El 13 de febrero de 1940, por auto del juez de Primera Instancia, se realizó la inscripción en el Registro Civil como "desaparecido": Registro Civil de Madrid, Sección 3^a, tomo 169-5, folio 366v.
46. Cortezo FJ. Altar de Hermanos. El doctor José M.^a de Villaverde. Semana Médica Española, 4 (24 de septiembre de 1938):125-7.
47. La pensión Monge o Monje en Madrid, es recordada por Jesús Galíndez (1915-1956) como la primera misión de custodia que le encomendó el ministro vasco Manuel de Irujo: las dueñas eran dos vascas nacionalistas y allí residían vascos de todo matiz; poco antes de su misión, los milicianos se habían llevado a tres personas, que desaparecieron, uno de ellos era un vasco (¿Villaverde?), si es así, tuvo mala suerte, con la protección del Gobierno vasco, ya no hubo más detenciones en esa pensión. Galíndez J de. Los vascos en el Madrid sitiado, Tafalla: Txalaparta. 2005; 35-6.
48. Ministerio de Cultura. AHN. Fondos Contemporáneos. Causa General, legajo 1800, caja 1, Estado A, relación n^o 4.
49. Dirección del Instituto Cajal. José M.^a Villaverde Larrar. Caído por Dios y por España. ¡Presente!. Trabajos de Instituto Cajal de Investigaciones Biológicas, 1940, 32. No hemos podido recabar ninguna información sobre las actuaciones para evitar su muerte, más allá de las atribuidas al propio Lafora, que recomendó a Villaverde que se fuera a vivir y a dormir al Hospital para evitar ser "paseado". Moya G. op. cit.:89.
50. Salgado JF. Amor Nuño y la CNT. Crónicas de vida y muerte. Madrid: FAL. 2014.
51. Correos electrónicos de Jesús Fernando Salgado Velo, los días los días 17, 18 y 19 de julio de 2018, con nuestro especial agradecimiento.
52. Anales de la Real Academia Nacional de Medicina. Solemne sesión. Madrid: Imp. de J. Cosano. 1946; 63(1).
53. Anales. op. cit.:II.
54. Moya G. op. cit.:94-5.
55. Se han descontado las dos traducciones de obras de Bleuler y los dos últimos trabajos.
56. Villasante O, Rey A, Martí Boscà JV. op. cit.: 6 -15.
57. Delegación Nacional de Sanidad: Premios científicos de la Delegación Nacional de Sanidad. ABC (27 de noviembre de 1943):22. También en: Vida Sanitaria. Ofensiva. Bisemanario Nacional-Sindicalista. Cuenca (2 de diciembre de 1943); 5.
58. Al margen de nuestros trabajos, también comentan datos sobre Villaverde, de forma sucinta, las biografías o memorias de sus compañeros de profesión, especialmente los que participaron con él en alguna de las oposiciones a las que concurrió.